

RESUMEN

Como parte del proyecto de investigación "Arquitectura en clave disidente: espacialidades de contacto, afectos y corporalidades en el paisaje fronterizo", el texto plantea abordar el sentido de habitar el espacio arquitectónico en clave disidente. Busca (des) marcar alternativas en las maneras en que se conceptualiza el proyecto arquitectónico e ir más allá del sentido tradicional en torno al proyecto que se ha privilegiado por un imaginario hegemónico en la frontera. Se enfatizan tres ideas para transitar de una arquitectura de la inmanencia hacia una arquitectura en clave disidente: 1. La no reducción del espacio arquitectónico a una función utilitaria, 2. "El estar ahí" no como algo pasivo, sino como el movimiento que potencia y desestabiliza el orden hegemónico y 3. Desanclar el sentido de la arquitectura como práctica disciplinante que busca modelar cuerpos.

Palabras clave: Arquitectura disidente

Espacio público

Cuerpos

Afectividad

El Edificio de los Sueños, Ciudad Juárez: Habitabilidad(es), corporalidad(es), afecto(s)

De la arquitectura de la inmanencia
a una arquitectura en clave disidente

SALVADOR SALAZAR GUTIÉRREZ / MARTHA MÓNICA CURIEL GARCÍA

El territorio no es anterior con
relación a la marca cualitativa,
es la marca la que crea el territorio...
El territorio y las funciones
que en él se ejercen son producto
de la territorialización, entendida
como un acto del ritmo devenido expresivo.¹

Introducción

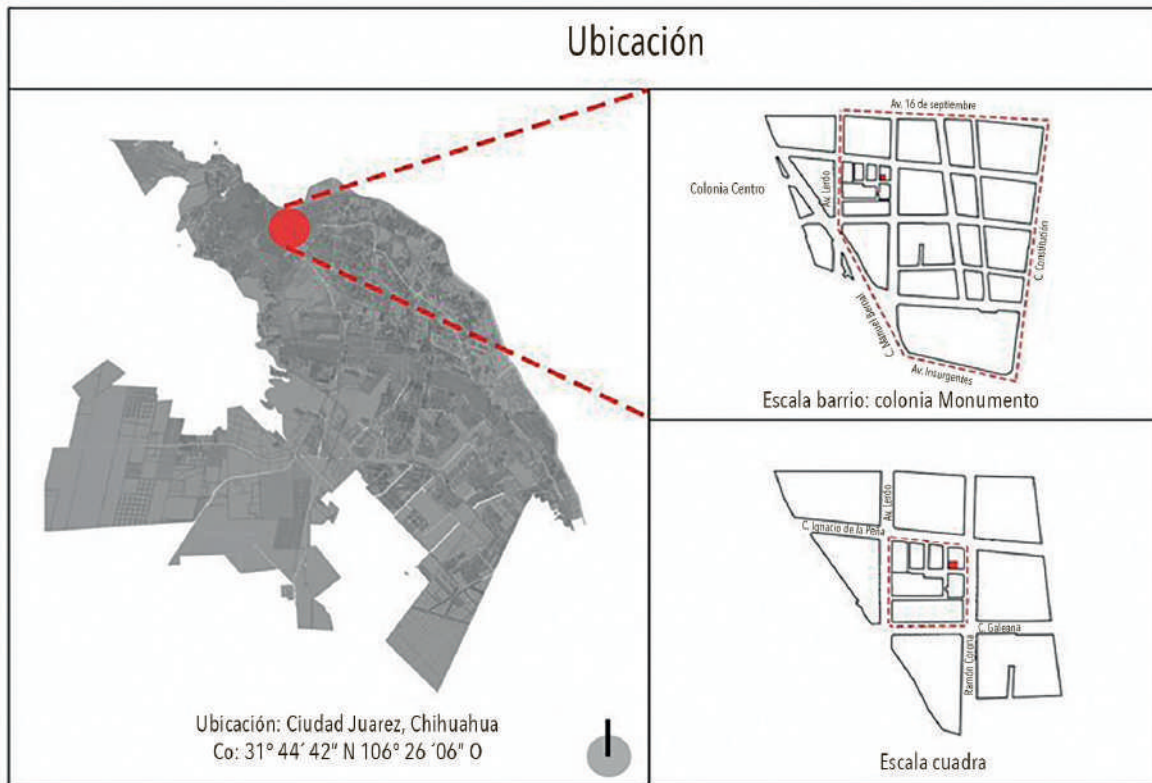
Como parte del proyecto de investigación "Arquitectura en clave disidente: espacialidades de contacto, afectos y corporalidades en el paisaje fronterizo", el texto plantea abordar el sentido de habitar espacio arquitectónico en clave disidente.² Para ello, recuperamos el proyecto arquitectónico el Edificio de los Sueños, ubicado en el sector de la Plaza Cervantina en el centro de Ciudad Juárez, sede del Instituto para la Ciudad y los Derechos Humanos A.C.³

En los últimos años, como resultado del crecimiento desordenado y de otros factores como la descomposición social y diversas violencias que afectan a la población, la zona centro de esta ciudad fronteriza se ha caracterizado por la presencia de edificaciones abandonadas y en mal estado. En su mayoría se trata de edificios que fueron utilizados para el sector comercial, así como oferta de hospedaje para la población en tránsito ahora forman parte de un paisaje abyecto propicio para la presencia de problemas sociales como la prostitución, el narcome-nudeo, el comercio informal, entre otros. En 2018, un grupo de académicos y activistas adquirió el predio donde se encuentra el Edificio de los Sueños, nombrado así en referencia al poeta José Vicente Anaya, buscando con ello, entre otras cosas, generar una sinergia de apropiación colectiva de los espacios públicos con la finalidad de recuperar la zona, así como de restituir la vida social con proyectos que dieran presencia y visibilidad a grupos de la población tradicionalmente estigmatizados; por ejemplo: integrantes de la comunidad LGBTQ+, mujeres, niños, migrantes, entre otros. Asimismo, el Edificio de los Sueños es la materialización de una lucha de mujeres y hombres que desde distintas trincheras han exigido que se mantengan espacios para el desarrollo cultural de la comunidad juarenses, y hoy esa incansable disidencia se ve reflejada en el rescate de este in-

¹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, España, Editorial Pre-textos, 1994.

² Proyecto de investigación ligado al cuerpo académico Estudios de Ciudad de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

³ Este edificio fue nombrado así por el proyecto que alberga un centro cultural y de economía solidaria para promover y defender el derecho a la ciudad. Véase Héctor A. Padilla e Ivonne C. Rosas, *Sembrar en el viento. La lucha por los derechos culturales en Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Ed. Paso de Gato, 2022.



Croquis de localización a escala ciudad, colonia y cuadra. Fuente: elaborado por los autores.

mueble que, como muchos en el centro de la ciudad, su futuro inminente es ser derrumbados.

Imagen-ubicación-edificio

Disidir, que en su definición más clásica, proviene del latín *dissidere*, significa aquello que se *separa* de la doctrina común, ha sido un concepto clave y de motivación para generar rupturas epistemológicas ante anclajes teóricos-metodológicos que han dominado el sentido de privilegiar una mirada hegemónica a la manera de producir arquitectura en la región fronteriza Ciudad Juárez-El Paso, Texas.⁴ En este sentido, hablar de arquitecturas en clave disidente busca (des)marcar alternativas en las maneras en que se conceptualiza el proyecto arquitectónico que va más allá del sentido tradicional en torno al objeto-proyecto. Es decir, el espacio como parte de la configuración de experiencias colectivas produce

⁴ Nombramos imaginario hegemónico de la arquitectura en esta región fronteriza a la marcada tradición de generar proyectos constructivos vinculados principalmente a los intereses del capital transnacional como la industria maquiladora de exportación, así como en el caso del concepto de vivienda, el desarrollo del modelo de fraccionamiento residencial cerrado, principalmente ligado al interés de un sector de la población con niveles económicos medio-alto y en condición de privilegio.

el sentido de habitar y con ello se van articulando otras maneras de volver vivible el espacio arquitectónico. Bajo este contexto, tres ideas centrales son las que circundan nuestro planteamiento para comprender la conexión de lo que llamamos arquitectura de la inmanencia hacia una arquitectura en clave disidente.

En primer lugar, espacio arquitectónico que no se define por una función utilitaria, sino por un sentido de habitar el espacio, se sostiene a partir de prácticas ritualizadas y como consecuencia de ello es que configura su sentido. Si bien el cuerpo adquiere una relación central como analogía orgánica del orden construido,⁵ estas implicaciones devienen en una serie de quiebres donde la separación entre razón y afectividad ha sido problemática. Nuestras existencias no están sujetas solamente a lo funcional, están enmarcadas en procesos simbólicos que, sumados a la dimensión afectiva, otorgan sentidos del habitar que

⁵ No perdamos de vista que las imágenes corporales fueron tomadas como modelo para las estructuras urbanas, que se erigían desde las edificaciones antiguas. Es así como se intenta comprender a través de los cambios históricos en el pasado. En los grandes espacios de las ciudades occidentales, el cuerpo cumplía con estar unido a los centros urbanos como una de sus funciones. La desnudez, la anatomía corporal, entre otros aspectos fueron tomados en cuenta como símbolos para la construcción y la configuración urbana. Véase Richard Sennett, *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.



Tenemos el miedo tatuado en la piel, Edificio de los Sueños. Fotografía de Carolina Rosas Heimpel.

se gestan desde las propias experiencias corporizadas. Para el arquitecto William Brinkman, es indispensable “entender la arquitectura contemporánea como una disciplina que ha sido reducida al ‘modo de hacer’ (*tekhnè*), y que ha perdido –si es que alguna vez tuvo– la capacidad de generar posibilidades de realizar-ser (*poïesis*)”.⁶

En segundo lugar, inmanencia en relación con corporalidades afectivas que habitan un espacio concreto, y constituyen la fuerza o la intensidad de la experiencia. El “estar ahí”, no como algo pasivo o contenido, sino como el movimiento en tanto potencia, que, en palabras de Guattari, desestabiliza el ordenamiento hegemónico. Reflexionar en torno a cómo el cuerpo habita el espacio arquitectónico y cómo la arquitectura adecua o no su práctica a ese modo de habitar. La relación entre cuerpos y afectos permite ubicar cómo estos últimos son los que promueven la multiplicación de percepciones del espacio y su subjetivación necesaria para la espacialización: el espacio en tanto práctica.

Tercero y último, la arquitectura no escapa a una necesaria reflexión de lo que se ha denominado el pensa-

miento transdisciplinar. ¿Qué entender por ello?, no es la “incorporación” de conceptos o metodologías asignadas como “propias” de otros campos de conocimiento; sino desanclar el sentido de la arquitectura como práctica disciplinante que busca modelar cuerpos. Repensar la arquitectura en clave disidente, exige no olvidar o perder de vista el eje central de la dimensión ética política –política como resonancia afectiva– que involucra su quehacer.

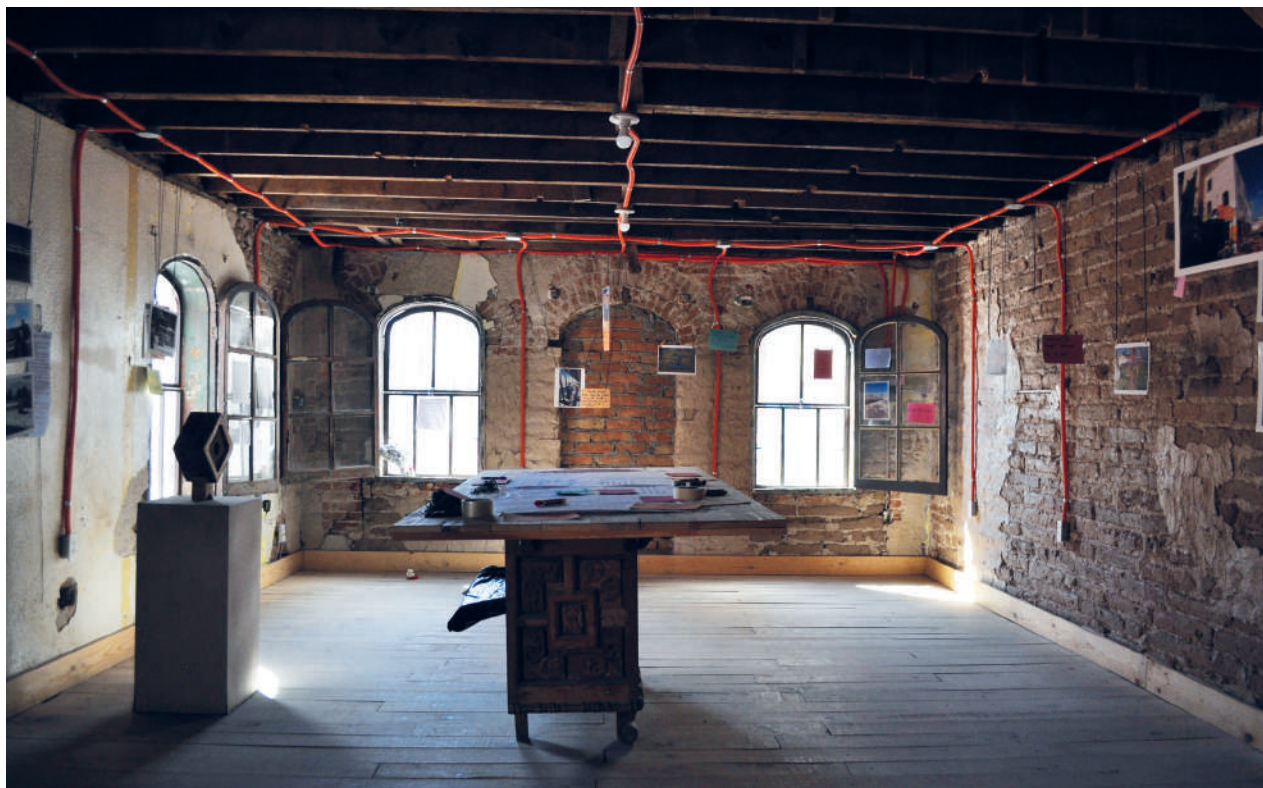
Habitar desde corporalidades afectivas El sentido de la inmanencia (Spinoza, Heidegger, Deleuze)

Más allá de una discusión filosófica profunda entre dos problemas de larga duración en el debate filosófico, hablar de trascendencia⁷ vs. inmanencia,⁸ Julio Bermúdez, profesor del departamento de Arquitectura de la Universidad

⁶ William Brinkman-Clark, “Arquitectura política, políticas de lo arquitectónico”, *Arquitectónica*, vol. 23, junio 2013, p. 67.

⁷ Trascendencia en relación con “el estado o la condición del principio divino o del ser que está fuera de toda cosa, de toda experiencia humana”. Véase Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 1054.

⁸ Inmanencia en el sentido de “la limitación del uso de determinados principios a la experiencia posible, y el rechazo a admitir conocimientos auténticos que superen los límites de la experiencia”. *Ibid.*, p. 600.



Edificio de los Sueños. Fotografía de Carolina Rosas Heimpel.

de Washington, ha señalado que a lo largo de los siglos, el quehacer de la arquitectura ha estado íntimamente ligado a la pregunta por el sentido de la trascendencia y que, como tal, en los tiempos actuales es indispensable pensar que:

Una arquitectura trascendente y trascendida, paradójicamente, revela y restaura la autoridad verdadera e intemporal de la arquitectura. Los arquitectos, mediante su trabajo, pueden crear condiciones que empujen a la gente a que –parafraseando al trascendentalista estadounidense del siglo XIX Henry David Thoreau– despierten a la divinidad del momento presente y, a través de tal experiencia, al significado más profundo y amplio de lo bueno, lo verdadero y lo bello. Después de todo, si ha habido un momento en el que la arquitectura trascendente fue necesaria, ese momento es –indudablemente– hoy en día.⁹

⁹ Julio Bermúdez, “¿Trascendiendo la arquitectura, o arquitectura trascendente?”, en *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, vol. 4, 2015, p. 191. <doi: <https://doi.org/10.17979/aarc.2015.4.0.5132>>.

Si bien el sentido de lo trascendente discurre a lo largo de la historia en el quehacer arquitectónico, nuestra intención no es negar o eliminar dicho fin, sino dar un giro en relación con la importancia que radica en pensar el proyecto arquitectónico desde el sentido de la existencia misma de habitar en el momento del presente y en el ámbito de la experiencia subjetiva. Para ello, proponemos retomar una breve lectura que transita de Baruch Spinoza y su racionalidad ligada al contexto de lo presente, hacia Heidegger y el sentido fenomenológico de habitar el espacio.

Baruch Spinoza, en su texto *Ética*,¹⁰ plantea que la imaginación es la primera fuente de conocimiento, y que se encuentra en una relación directa con la experiencia de la temporalidad, es decir, en los “modos fini-

¹⁰ No olvidemos que mientras Descartes fundamentaba el sentido del ser en torno al movimiento de lo trascendental, y con ello al sentido del movimiento como voluntad divina, Spinoza plantea un racionalismo en clave de inmanencia, es decir, en relación con la experiencia de lo concreto del ser, de una dimensión antropológica meramente imaginativa-pasional. A diferencia de Descartes, el conocimiento es para Spinoza el entendimiento que concibe la esencia particular afirmativa de un ser real, no la imaginación abstracta ni alguna hipótesis ficticia. Véase Spinoza, B., *Ética*, London, Penguin Books, 1996.

tos" o "modo inmediato" en el que acontece el existir humano. El filósofo neerlandés centra su atención en la relación entre cuerpo-afcción-alma, en el sentido que "el alma se esfuerza, cuando puede, por imaginar las cosas que le favorecen la potencia de obrar del cuerpo".¹¹

Hablar de habitabilidad de corporalidades afectivas, involucra una triple relación en torno a habitabilidad-cuerpo-afecto. En este sentido, desglosaremos brevemente una línea de lectura para cada una, no como intención de entenderlas de manera separada, ya que su articulación es el principio fundamental que le da sentido.

En primer lugar, la dimensión afectiva.¹² Si bien no es la intención aquí profundizar ampliamente sobre la definición como tal, sí es relevante mencionar lo que el giro afectivo significó en el campo de los estudios socioculturales cuya intención teórica se plantea principalmente en dos caminos: el interés por las emociones que habitan la vida pública, por un lado, y el esfuerzo por producir un conocimiento que profundice en esa emocionalización de la vida pública. Deleuze se pregunta ¿qué es el afecto?, y colocando nuevamente a Spinoza¹³ en el centro, nos dice que es *ese algo* que la afcción envuelve en tanto efecto instantáneo de la cosa sobre mí. Es decir, la afcción como la huella o marca de los objetos en la imaginación y, por lo tanto, en la potencia del actuar. Hablar de afecto no remite a un estado propio de la emocionalidad, sino a un movimiento, al modo en que nuestra experiencia es capturada: *el afecto es el poder de un cuerpo de actuar*.¹⁴

Afecto y emoción son nociones de diálogo que permiten establecer articulaciones entre las experiencias subjetivas, personales e íntimas, y las experiencias compartidas y creadas colectivamente... los afectos, emociones y sentimientos son performativos y siempre entran en procesos de negociación con articulaciones identitarias y narrativas.¹⁵

¹¹ *Idem*.

¹² Alí Lara y Giazú Enciso, "El giro afectivo", *Athenea Digital*, vol. 13, núm. 3, noviembre 2013, pp. 101-119.

¹³ "La mente es asaltada por la emoción, el cuerpo es afectado y, aumenta o disminuye, el poder de acción". Véase Spinoza, B., *op cit.*, p. 148.

¹⁴ Silvia Grinberg, "Comunidades geográficas de pertenencia. Interrogaciones y aportes que el nuevo materialismo trae consigo. Comentarios a La política afectiva de la fe", en *Política, afectos e identidades en América Latina*, Argentina, CLACSO-CALAS-UNAM, 2022, p. 57.

¹⁵ Gisela Paola Kaczan y Agustina González, "Afectos y emociones. Cuerpos y espacios en el ocio," *ibid*, p. 69.



Fotografía de Carolina Rosas Heimpel.

El segundo aspecto, es la dimensión del cuerpo o las corporalidades. Spinoza hace referencia al término "vestigio", como aquella expresión de la marca corporal que repite a la afectación, o principalmente a la potencia de pensar y sentir.¹⁶ Considera el *cuerpo otro* en términos de presencia, y el escenario como encuentro fortuito en donde se configuran memorias como huellas, como vestigios imaginativos.¹⁷ Para nuestra intención, el cuerpo adquiere una doble dimensión, como disposición activa en el entramado de relaciones que se gestan en un espacio concreto: *el cuerpo que mira*; así como receptáculo de lo sensible: *el cuerpo que es marcado*. En ambas lógicas, tanto la emoción como el afecto son fenómenos centrales de la dimensión corporal, ya que es en el cuerpo

¹⁶ En el sentido de inmanencia, para Spinoza cobra importancia la imaginación como proceso por el cual representamos los cuerpos externos que afectan al propio cuerpo. Es decir, por medio de la imagen, la mente se representa un objeto como si este existiera en acto y estuviera presente. Cada imagen que tiene la mente es la idea de una afcción, que afirma la existencia o presencia de un cuerpo exterior.

¹⁷ Incluso no sólo la dimensión espacial que adquiere sentido en el lugar de lo concreto. También la temporalidad, es un rasgo ontológico exclusivo del modo humano finito, "estar en el mundo" transcurre en un horizonte imaginario en el que la memoria permite anclar lo presente-pasado-futuro en términos de relato o narrativa.



Fotografía de Carolina Rosas Heimpel.

donde se experimenta la afectación sensible que conecta con el mundo: no podemos perder de vista que los espacios interpelan y son interpelados en relación con las corporalidades.¹⁸

El tercer eje lo constituye el habitar como sentido de aquello que nos afecta y que, en este sentido, produce la potencialidad del ser en tanto corporalidad y existencia. Habitar los espacios es un accionar que involucra el encantamiento, un proceso atravesado por la imaginación y los afectos. Habitar es existir, pero no en un sentido de simple esencialismo que se acota a la conciencia, sino como acción plena que da lugar a la presencia como situación y acontecimiento. Al respecto, para Heidegger “el construir como el habitar –es decir, estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano–, es desde siempre, como lo dicen tan bellamente la lengua, lo *habitual*”.¹⁹ *Habitual*, que en su sentido básico, hace refe-

rencia a continuidad, aquel hacer que en su persistencia, se fija en el *sensorium*²⁰ colectivo, definiendo las maneras de habitar y vivir el espacio como acto expresivo.

Habitar en clave disidente: El Edificio de los Sueños

Habitar el lugar supone vincularnos con los sistemas vitales que sostienen nuestro existir en tanto corporeidad anclada en lo concreto. El aquí y el ahora, que se traduce en las maneras en las que actuamos ante aquello que nos vincula con la realidad. Sin embargo, si bien –como sostuvimos más arriba–, hablar del espacio de la inmanencia contribuye a colocarnos en el sentido del sentir en el lugar de lo concreto, no se reduce simplemente a una interiorización perceptiva de la conciencia del individuo. No puede haber una percepción de la realidad separada de la experiencia colectiva. Experiencia en relación con la otredad que, para nuestro interés, adquiere relevancia sólo a partir de la *praxis* que produce el encantamiento del lugar. Práctica que, en el ámbito de

¹⁸ No hay que perder de vista aportes como el que ha permitido la antropología en el sentido de enfatizar que nuestro actuar hace y modela los lugares y, a la vez, deja en nosotros la marca de los lugares que habitamos. Véase Alicia Lindón, “La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y sentimiento”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, núm. 1, año 1, diciembre 2009, p. 10.

¹⁹ Martin Heidegger, *Construir, habitar y pensar*. Conferencias y artículos, Barcelona, Serval, 1994.

²⁰ Debemos a Walter Benjamin, uno de los pensadores claves de la modernidad, el concepto de *sensorium* para referir a las transformaciones de los modos de percibir y sentir la realidad.



Fotografía de Carolina Rosas Heimpel.

la arquitectura, se entiende como el estar en clave de hacer, a partir de saberes producidos en la experiencia de un ser colectivo, como detonante del deseo que se articula en la acción hecha potencia.

Aquí radica una de nuestras preocupaciones centrales. Si como hemos sostenido, repensamos la práctica arquitectónica como un acto que se origina en las diversas experiencias colectivas de lo concreto, que más allá de la pasividad de un proceso de interiorización en la conciencia de las condiciones físicas que actúan como una especie de “disciplinamiento” de los cuerpos, se asuma como una actividad solidaria que articule deseos y marcas sensibles, la potencia del actuar en el sentido de Spinoza, principalmente en escenarios en los que, remitiendo al *Angelus Novus* de Benjamin, se da presencia a lo catastrófico y el abandono.

Una herramienta potente en el acto de pensar es el uso de la metáfora. *Soñar*, un acto que envuelve no sólo la capacidad de recuperación física de un organismo, para nuestro interés, se liga a un reencantamiento del hacer que articula pasado-presente-futuro como horizonte de un mundo posible. La *Plaza Cervantina*, lugar intervenido hace más de cuarenta años con la finalidad de generar un espacio para el desarrollo de activida-

des culturales y comunitarias. Ubicada en el centro de la metrópoli fronteriza Ciudad Juárez, en una zona en la que al paso de los últimos años, el crecimiento de la mancha urbana con el respectivo desarrollo de nuevos polos habitacionales, y la crisis de violencia que enfrentó en las dos últimas décadas, se ha caracterizado por un imaginario de lugar abyecto, mezquino, indeseable.²¹ En 2018, a partir de una experiencia colectiva solidaria entre arquitectos, urbanistas, sociólogos, artistas y activistas, surge Edificio de los Sueños, sede del Instituto para la Ciudad y los Derechos Humanos A.C.²² Su nombre entraña el reconocimiento al poeta José Vicente Anaya, plasmado en la fachada principal del edificio, en el que se observa un mural con el rostro del escritor y la frase “Mi domicilio exacto son los sueños”.

El cruce de experiencias individuales que aglutinan al proyecto colectivo en el que, para la intención de nues-

²¹ Salvador Salazar Gutiérrez y Martha Mónica Curiel García, *Ciudad Abatida. Antropología(s) de la(s) fatalidad(es)*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012.

²² El organismo, fundado por un grupo de profesionistas de diversas áreas como derecho, arquitectura, artes, sociología, urbanismo, entre otras, sostiene como uno de sus objetivos principales el derecho a la ciudad como espacio en donde se dan y posibilitan los derechos humanos. Para mayor referencia consultar: <<http://icidhac.org/wp/>>.

tra exposición, observa cómo la experiencia de lo concreto, el "estar ahí", es el punto central en torno a espacios de habitabilidad de corporalidades afectivas. Restituir el sentido de habitar el lugar, no como una simple posición de individuos aislados, sino como apuesta colectiva de una potencia de actuar que, en tanto estrategia de intervención afectiva, busque develar las condiciones que han favorecido un imaginario estigmatizante que marca el espacio como degradación, y que por otro lado configura una nueva espacialidad de encuentro que, en tanto configuración micropolítica, otorga nuevos sentidos en torno a habitar el lugar:

[...] La principal aportación [...] es una lectura de ciudad que la vislumbra en clave democrática, incluyente, cimentada sobre derechos. Construida desde la acción política cotidiana y en la articulación con otros actores... ideas de esa lectura se observan en la práctica de colectividades de jóvenes, artistas y ciudadanos que la piensan (la ciudad) y están dispuestos a disputarla, a reconfigurarla y resignificarla. Jóvenes, mujeres, artistas, estudiantes, armados de proyectos para caminar las banquetas, construir monumentos, pintar las paredes, ganar las calles para las bicicletas, defender el espacio de los árboles... reescribir y reimaginar la historia de la ciudad, oponerse a los puentes enanos, ocupar y transformar el centro, propiciar la igualdad de género y el respeto a la diversidad sexual, defender los derechos humanos, promover el cooperativismo y experimentar con la economía social y solidaria.²³

Como hemos insistido, producir y transformar el espacio implica colocarse desde las potencialidades afectivas, como eje primordial en el transitar hacia una arquitectura en clave disidente.²⁴

Habitar como acto político-estético-afectivo: arquitectura en clave disidente

Para el arquitecto William Brinkman, retomando al filósofo francés Jacques Rancière: "La arquitectura de hoy día no es más que una herramienta de los regímenes de consenso, utilizada para remendar las fracturas en el tejido social de las cuales ellos mismos son directamente responsables".²⁵ Pensar el habitar el espacio arquitectónico en clave disidente-, implica asumir cómo la emoción y el afecto, son nociones que articulan las experiencias subjetivas, con experiencias compartidas que redefinen la mirada entronizada de la técnica del saber experto.

El argumento que nos presenta Brinkman es una llamada de atención ante la inquietante preocupación de cómo la arquitectura, en varios escenarios, termina por reproducir privilegios y segmentaciones. Se observa a partir de una serie de implicaciones, por ejemplo, una dinámica de desurbanización, que nuestras ciudades han dado cuenta en los últimos años. Exhiben con ello, la pérdida del sentido de vivencia colectiva en el espacio público, resultado de las lógicas intrusivas que el capitalismo ha impactado.²⁶

Frente a ello, el Edificio de los Sueños, representa un resurgir del "estar en escena" o más aún, en palabras de Rancière "estar siendo en la escena", lo cual da cuenta de la presencia de dinámicas no sólo de apropiación del espacio, sino de una resignificación del *estar juntos* –corporalidades en encuentro– como apuesta política que restituye densidad al sentido del espacio público. El espacio arquitectónico, al ser repensado como lugar en el que se configuran diversas vivencias de lo concreto como preámbulo para la aparición de una experiencia colectiva, es lo que llamamos la transición hacia una arquitectura en clave disidente.

Disidir, del latín *dissidere*, en su definición original significa separarse de la común doctrina, creencia o con-

²³ Héctor A. Padilla e Ivonne C. Rosas, *op. cit.*, pp. 199-200.

²⁴ Abilio Vergara Figueroa enfatiza cómo la comunidad resulta ser una fusión de sentimiento y pensamiento, de tradición y compromiso, de pertenencia que generalmente deriva en identidad compartida y sus articulaciones se procesan en espacios ampliamente fijados, es decir, en lugares que posibilitan un intenso contacto mutuo en el territorio inclusive de la comunidad barrial urbana. Véase Abilio Vergara Figueroa, "Del lugar-territorio al espacio. Geografía de los sentimientos vista desde el cancionero popular", *Cuerpos, espacios y emociones*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, p. 143.

²⁵ *Ibid.*, p. 65.

²⁶ Guadalupe Santiago Quijada expone cómo es que en la década de los 60 del siglo xx en Ciudad Juárez, se dio un impulso al comercio y la industria junto con un "embellecimiento" de la ciudad para promover la cultura e identidad histórica, como acto de "dignificación", acto que en realidad significó una imposición de rasgos culturales, dejando de lado los de la región y la localidad. De hecho, se construyó un complejo arquitectónico y cultural con ese objetivo. Véase Héctor A. Padilla e Ivonne C. Rosas, *op. cit.*, p. 13.

ducta. En este sentido, hablar de una arquitectura en clave disidente parte de una invitación a salir, o más bien dicho, fragmentar los marcos de regulación y definición que la tradición arquitectónica ha sostenido como criterios de verdad y validación. *Disidir* está relacionado, en Rancière, al desacuerdo, a la posibilidad de la aparición de aquello que, bajo el dominio histórico y cultural con respecto al énfasis de la representación espacial, ha sido ocultado o invisibilizado.

En esta línea, el eje estético no está ligado a la tradición burguesa que entronizaba el ideal del sujeto universal-trascendental en torno al sentido del "buen gusto", sino a las condiciones de posibilidad de la existencia. Adquiere relevancia en tanto sus posibilidades de la imaginación política en la búsqueda de nuevas maneras de producir espacios como experiencias colectivas de enunciación y lucha –es la estética la encargada de hacer la distinción entre los modos del hacer, los modos del ser y, en específico, de permitir su percepción a partir de los modos de ver. Aquí la pregunta clave es ¿cómo aparece lo que aparece? La estética es lo que aparece, pero la política es aquello que hace cambiar la aparición, lo que cambia el reparto, lo que posibilita otro cambio de experiencia como lo señala Chávez Mac Gregor.²⁷

Para Rancière, la estética permite pensar las "formas" de configuración de nuestro lugar en la sociedad, como formas de distribución-desacuerdo, de partición y re-partición.

La arquitectura en clave disidente se vale de las grietas que generan ritmos de habitar distintos, frente a la contención propia de la segmentación que gesta el capital inmobiliario, así como la perversa especulación del capital y el espacio urbano, impuesta por el proyecto hegemónico en la traza del espacio que se habita. Hablar de una arquitectura en clave disidente, es hablar de una resignificación de la práctica arquitectónica que gira su hacer hacia una dimensión estético-política. Mirar de otras maneras el espacio, en el que el disenso expresado en las diversas y contradictorias maneras en las que los cuerpos se colocan en su aparición, frente a formas instituidas de repartición del habitar el lugar.

²⁷ Helena Chávez Mac Gregor, *Insistir en la política, Rancière y la revuelta de la estética*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2018.



Publicación de facebook del Instituto para la Ciudad y los Derechos Humanos A.C. <https://web.facebook.com/ICIDHAC>

Conclusión

Quisiéramos concluir enfatizando las rutas que caracterizaron el recorrido argumentativo del presente texto. Como mencionamos al inicio, forma parte de un proyecto de investigación que tiene como eje central, abordar desde las experiencias corporizadas de lo concreto, cómo se redefine el sentido de habitar el espacio arquitectónico en clave disidente. Esto es, no sólo mirar a los cuerpos y sus maneras de hacer vivir el lugar, sino repensar el sentido de la práctica arquitectónica, separándose de una tendencia hegemónica de edificar como acto de rentabilidad propia de los intereses del capital especulativo.

Guattari sugiere que los espacios nos interpelan emocionalmente. Para él, son máquinas de sentido y sensación que movilizan afectos diversos. Ubicar la mirada en la relación espacio habitado, corporalidades y afectos, es comprender cómo las condiciones del entorno habitado, las acciones, los deseos, los pensamientos, se reparten

de manera horizontal y sin que haya un espacio dividido previamente, racionalizado y funcional. La intensidad de su potencia en tanto afectividades que restituyen el sentido de dinamicidad del lugar. Es decir, la ciudad, la calle, el edificio, la puerta, el corredor, interpelan cada uno por su parte y en colectivo, gestando focos de subjetivación que redefinen el sentido de habitar el lugar.

Pensar la emocionalidad del espacio, la potencialidad del actuar en tanto acto performativo da significado al lugar habitado. Ahí radica una de las apuestas claves al girar la perspectiva, dialogando con corporalidades ancladas en experiencias concretas, que permiten comprender al espacio arquitectónico como potencialidad, más que como simple funcionalidad.

Por último, valdría la pena retomar una breve aclaración. No ha sido la intención discutir, desde una mirada filosófica densa, la distinción entre trascendencia-inmanencia. Partimos de retomar en general, una perspectiva que en tanto aspiración ha prevalecido en el ámbito de la arquitectura: construir para trascender. Sin embargo, estamos convencidos de la indispensable necesidad de dar cierto giro a dicha expectativa, para mirar en lo concreto, y principalmente a partir de las experiencias sensibles marcadas en los cuerpos que viven los espacios cotidianos, otras maneras del quehacer arquitectónico. *Disidir*, en sentido de separarse, es un término que tiene la finalidad de proponerse como herramienta para repensar la práctica arquitectónica. Estamos convencidos que ésta, requiere asumir el compromiso de una mirada política entendida como la posibilidad de sumar a la potencia de apropiarse y reencantar el espacio arquitectónico, como expresión de otras maneras de producir el sentido de la vida frente a la amenaza del abandono, la precariedad, y la marca de lo abyecto.

Bibliografía

ABBAGNANO, NICOLA

2004 *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica.

BERMÚDEZ, JULIO

2015 "¿Trascendiendo la arquitectura, o arquitectura trascendente?", en *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, España, Universidad de la Coruña.

BRINKMAN-CLARK, WILLIAM

2013 "Arquitectura política, políticas de lo arquitectónico", *Arquitectónica*, revista electrónica, vol. 23, junio, pp. 65-93.

CHÁVEZ MACGREGOR, HELENA

2018 *Insistir en la política, Rancière y la revuelta de la estética*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

DELEUZE, GILLES Y FÉLIX GUATTARI

1994 *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, España, Editorial Pre-textos.

GRINGERB, SILVIA

2022 "Comunidades geográficas de pertenencia. Interrogaciones y aportes que el nuevo materialismo trae consigo. Comentarios a *La política afectiva de la fe*", en *Política, afectos e identidades en América Latina*, Argentina, CLACSO-CALAS-UNAM, pp. 57-68.

HEIDEGGER, MARTIN

1994 *Construir, habitar y pensar*. Conferencias y artículos, Barcelona, Serval.

KACZAN, GISELA PAOLA Y AGUSTINA GONZÁLEZ

2022 "Afectos y emociones. Cuerpos y espacios en el ocio", en Luciana Anapios y Claudia Hammerschmidt (coords.), *Política, afectos e identidades en América Latina*, CLACSO-CALAS-UNAM, pp. 69-98.

LARA ALÍ Y GÍAZÚ ENCISO

2013 "El Giro Afectivo", *Athenea Digital*, vol. 13, núm. 3, noviembre, pp. 101-119.

LINDÓN, ALICIA

2009 "La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y sentimiento", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, emociones y sociedad*, año 1, núm. 1, diciembre, pp. 6-20.

PADILLA DELGADO, HÉCTOR ANTONIO Y ROSAS HEIMPEL IVONNE CAROLINA

2022 *Sembrar en el viento. La lucha por los derechos culturales en Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Ed. Paso de Gato.

RANCIÈRE, JACQUES

2005 *Sobre políticas estéticas*, España, Universitat Autònoma de Barcelona.

2010 *El espectador emancipado*, Buenos Aires, Editorial Manantial.

SALAZAR GUTIÉRREZ, SALVADOR Y CURIEL GARCÍA, MARTHA MÓNICA

2012 *Ciudad Abatida. Antropología(s) de la(s) fatalidad(es)*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

SPINOZA, BARUCH

1996 *Ética*, London, Penguin Books.

VERGARA FIGUEROA, ABILIO

2013 "Del lugar-territorio al espacio. Geografía de los sentimientos vista desde el cancionero popular", *Cuerpos, espacios y emociones*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 139-168.